

APUNTES PARA UNA VIDA DIGNA

Aprendizajes a partir de una lucha
compartida con quienes viven en
extrema pobreza



Movimiento ATD Cuarto Mundo España

Movimiento ATD Cuarto Mundo España, Octubre 2014



Este obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.

Usted es libre de:

- **Compartir**—copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, y
- **Derivar**—hacer obras derivadas

Bajo las condiciones siguientes:

- **Reconocimiento**—Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).
- **Compartir bajo la misma licencia**—Si transforma o modifica esta obra para crear una obra derivada, sólo puede distribuir la obra resultante bajo la misma licencia, una de similar o una de compatible.

Entendiéndose que

- **Exoneración**—Cualquiera de estas condiciones puede ser exonerada si obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.
- **Otros derechos**—De ninguna manera son afectados por la licencia los siguientes derechos:
 - los previstos como excepciones y limitaciones de los derechos de autor, como el uso legítimo;
 - los derechos morales del autor; y
 - los derechos que otras personas puedan tener sobre la misma obra así como sobre la forma en que se utilice, tales como los derechos de imagen o de privacidad.
- **Nota**—Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.

ÍNDICE

1. - *¿De dónde sale este documento?.....Pag 2*
2. - *La pobreza, aquí y ahora. España, siglo XXI.....Pag 3*
3. - *Luchando por una vida digna.....Pag 7*
 - 3.1 - *Ingresos para una vida digna.....Pag 9*
 - 3.2 - *Vivienda digna para todos y todas.....Pag 11*
 - 3.3. - *Educación para una vida digna.....Pag 17*
4. - *Claves de lucha compartida.....Pag 18*



“Tenemos que sacarle el máximo partido al conocimiento útil que tienen las personas que viven en la pobreza, sus vidas, sus dudas, sus esperanzas, y ver cómo este conocimiento nos puede ayudar a luchar contra la pobreza, tanto en la elaboración de políticas como en la realización de acciones. Tomémonos el tiempo necesario para entender realmente la vida de los pobres en toda su riqueza y complejidad. Este es un trabajo profundo y a largo plazo. La realidad no es la que tiene que adaptarse a las políticas, sino que son las políticas las que tienen que adaptarse a la realidad.”

Françoise Tulkens,
magistrada y
Vicepresidenta del Tribunal

“No puede haber una Europa democrática, pacífica y respetuosa de los derechos humanos mientras en su seno exista la miseria.”

Isabelle Perrin,
Delegada General
ATD Cuarto Mundo Internacional

1. - ¿De dónde sale este documento?

Este documento que presentamos es el resultado de la revisión de lo aprendido en los últimos años en torno a nuestra lucha por una vida digna para todos y todas a partir de la realidad de la extrema pobreza. Nos parece importante recoger de manera sistemática las claves más significativas que hemos encontrado, de manera que sirvan, tanto a nosotros como a otros comprometidos en este mismo esfuerzo, para poder avanzar más en esta línea. No se trata de un documento de conclusiones, ya cerrado, sino más bien de una puesta al día que recoge en qué punto estamos aquí y ahora en esta búsqueda que continuaremos realizando en los próximos años.

Antes de compartir estos aprendizajes sobre claves para una vida digna, nos parece importante destacar algunos de los fundamentos que nos definen como colectivo en marcha. En primer lugar, es importante recordar que el Movimiento ATD Cuarto Mundo, construido gracias al compromiso de personas de diferentes medios sociales, nació enraizado en la lucha de quienes sufrían la extrema pobreza, y desde entonces éste ha sido siempre el centro de nuestra acción: dejarnos empujar y transformar por quienes viven en situaciones más difíciles. Por otro lado, entre nuestras opciones de base está el convencimiento de que todo ser humano tiene la misma dignidad, además de un saber y unas capacidades imprescindibles para construir una sociedad basada en la libertad y en la justicia. Nuestra lucha, de esta manera, se construye en positivo, pudiendo decir que más que una lucha *contra* la pobreza es una lucha *por* la dignidad, la participación y el reconocimiento efectivo de los derechos de todos y todas. Es por ello que consideramos que nuestro combate no es sólo por los más pobres, sino que del mismo se beneficia toda la sociedad.



2. - La pobreza, aquí y ahora. España, siglo XXI

La violencia de la extrema pobreza encierra a las personas en una terrible espiral de ignorancia, indigencia, desprecio y silencio que les coloca al margen del resto de la sociedad. Esto explica porqué esta realidad ha podido ser ignorada en nuestro país durante mucho tiempo, abordándose como algo lejano, que sólo ocurría en otros países o que pertenecía a nuestra historia pasada, hasta que en estos últimos años el aumento de las personas en situación de pobreza ha vuelto a situar a esta como una de las grandes preocupaciones de nuestra sociedad. Sin embargo, partimos de la constatación cotidiana de que la extrema pobreza¹ existe y ha existido siempre en España, aunque durante muchos años, y aún ahora, se la quiera invisibilizar.

“La vida de personas pobres está oculta a los ojos y sensibilidad de la mayoría, solo conocerla y visibilizarla hace posible la sensibilidad para el cambio desde todos los frentes, ya que la valoramos desde criterios de realidad distintos a los que estas personas viven.”

H. (Aliada²)

Para quien no ha sufrido la pobreza no es posible imaginar lo que supone, por ejemplo, sobrevivir con la Renta Mínima, buscarse la vida con la chatarra, convivir con el miedo a que te echen de tu casa o te quiten a los hijos, etc.

“Hay muchísimas cosas que la sociedad no sabe. La mayoría no lo han vivido y por eso no lo saben. (...) Para algunos es como un sueño, no lo imaginan. Lo que podemos hacer es hablar con esa gente, conversar, dar tiempo para que se expliquen cómo se sienten en esas situaciones. Tienen que tener voz para que puedan explicarse.”

G. (Militante³)

1 Partimos de la definición de “extrema pobreza” realizada por J. Wresinski: “La precariedad es la ausencia de una o varias de las seguridades que permiten a las personas y las familias asumir sus responsabilidades elementales y gozar de sus derechos fundamentales. La inseguridad que resulta de aquello puede ser más o menos grave y definitiva. Conduce muy a menudo a la extrema pobreza cuando afecta a varios dominios de la existencia, cuando tiende a prolongarse en el tiempo y se vuelve persistente, cuando compromete gravemente las oportunidades de reconquistar sus derechos y de reasumir sus responsabilidades por sí mismo en un futuro previsible.”

2 Aliados/as: personas que se comprometen a partir de su profesión, tratando de transformar su entorno a partir de la realidad de quienes viven en la extrema pobreza.

3 Militantes: personas con experiencia de pobreza que se comprometen activamente a buscar y apoyar a personas todavía más desfavorecidas para que todas puedan ejercer sus derechos como ciudadanos y puedan participar en la lucha contra la miseria.



Esta invisibilización de la pobreza tiene su razón de ser, sobre todo en relación con dos elementos esenciales:

- La pobreza forma parte del sistema en el que vivimos, de manera que incluso es rentable para algunos y se hace negocio con ella.
- La pobreza es una realidad que pone en evidencia la injusticia de este sistema, centrado en el dinero y no en las personas.

4

De hecho, cuando se habla de pobreza muchas veces se ofrece una visión muy limitada de la misma, centrándola en aspecto económico. Pero la pobreza tiene diferentes caras: la escasez material, la falta de seguridades básicas, la dependencia, el miedo, el rechazo de los demás...

“¿La pobreza? la pobreza tiene muchas caras, no tiene una definición en concreto... Puedes conocer a una familia que sea muy pobre económicamente, pero es muy rica en compartir y en alegría y en saber vivir con lo poco que tienen, y sin embargo otros, pues se agobian.”

L. (Militante)

“Cuando no hay dinero en casa y no hay recursos, se va deteriorando la persona, la familia y todo... y te metes en una bola con toda tu familia, con todo lo que tengas, y... te dedicas a vivir como puedas, no a buscar un horizonte, no a tirar para adelante, a buscar otras metas... Muchas veces vamos a lo fácil, a encerrarnos y quedarnos ahí en esa pequeña burbuja.”

M. (Militante)

“Tienes miedo porque te quiten tus niños o por muchas cosas, y entonces tienes miedo, no expresas lo que sientes, ni lo que te puede pasar y a veces no pides ayuda porque dices “Dios mío, si pido ayuda”. Vas a pedir ayuda y viene la gente que en vez de ayudarme lo que hacen es hundirme, es hundirme, porque si una madre no tiene vivienda para sus hijos ¿qué hacen? ¡Les quitan los niños!”

A. (Militante)

“Tener que estar constantemente demostrando que tienes algo que aportar, incluso que eres un ser humano como otros. Para no ser tratado como un perro, como escuchamos tantas veces, tienen que hacer un esfuerzo constante de reivindicarse a sí mismos y decir: “soy persona, soy como tú”. Eso es agotador. Consume tanta energía que hay muchas otras cosas que no puedes poner en marcha.”

D. (Voluntario permanente⁴)

4 Voluntarios/as permanentes: personas comprometidas a tiempo completo con el Movimiento ATD Cuarto Mundo, trabajando a largo plazo junto a personas en extrema pobreza.



Quienes viven en situación de pobreza se esfuerzan continuamente para poder sobrevivir sin perder la dignidad. Sin embargo, estos esfuerzos no son reconocidos, como ocurre en el caso de madres y padres que son tratados como si fueran incapaces, cuando no les culpabilizan abiertamente de las dificultades que viven sus hijos.

Así, en vez de apoyar lo que ya están haciendo los etiquetados como “pobres” para intentar salir adelante, se dan respuestas desde fuera que en muchas ocasiones no responden a las necesidades reales de estas personas y familias, transformándose además con frecuencia en mecanismos de control de parte de quien da la ayuda hacia quien la recibe. Esto se produce porque las personas que viven en la pobreza no suelen participar en el diseño ni pueden decidir sobre estas acciones.

En general, estas respuestas se centran en aportar recursos frente a problemas concretos, muchas veces en situaciones de urgencia. Así, podemos decir que permiten sobrevivir, pero no avanzar realmente ni salir de la pobreza.

Al funcionar desde la emergencia y el control se potencia la mentira y el engaño, ya que desde la necesidad de resolver un problema se busca mostrar lo que encaja en el perfil fijado por quien concede la ayuda, al tiempo que se ocultan algunos aspectos de la realidad que puedan poner en riesgo a la familia, sobre todo por miedo y para proteger a los hijos.

“Quienes viven en situación de pobreza se esfuerzan por sobrevivir con dignidad. Hay que visibilizar que sobreviven, no viven, que esa es su realidad diaria a pesar de tanta ayuda, beca, pisos del IVIMA y que a pesar de todo lo intentan hacer dignamente, lo que les hace decir “no” a veces (a determinadas ayudas) aunque parezca incomprendible.”

S. (Voluntaria permanente)

“No hay ninguna ayuda gratuita, porque no lo hay. Porque por un lado te están dando, y por el otro lado te están quitando, como el perro y la presa cuando la engancha. Esa es la maldad que hay. Te la están dando, pero te están vigilando. Tienes que andar con ellos con pies de plomo, por si te denuncian. Una educadora, te la mandan para que te ayude, no te la van a dar para que te vigile. Pero se quedan con todo: si llevas el piso limpio, si no lo llevas limpio...”

A. (Militante)

Este sistema produce mucha frustración, ya que genera expectativas para quien está en una situación de máxima precariedad, pero no permite alcanzar lo que se propone. Además, anula las capacidades propias de la persona en situación de pobreza al no reconocerlas.



6

Por último, encontramos que hay elementos del sistema institucional de respuesta a la pobreza que son muy dañinos: la burocracia, el establecimiento de condiciones para el reconocimiento de derechos fundamentales, la transformación de la lucha contra la pobreza en una gestión de la pobreza donde hay muchos intereses económicos, la cárcel como parte de este sistema de control de la pobreza para los aspectos a los que no llegan los servicios sociales, etc.

No podemos conformarnos con gestionar la pobreza, ya que ésta no es una fatalidad. Tiene causas concretas, es creación del ser humano y como tal puede y debe ser destruida. Pero esto no será posible mientras no reconozcamos a quienes la sufren como personas, no como casos, usuarios, beneficiarios, etc., y nos comprometamos decididamente a su lado.

“Lo más valioso es que el conocimiento que hemos adquirido lo hacemos llegar más allá quienes sabemos ya expresarnos, no solo en nuestro entorno.

Porque la gente a veces piensa, por ejemplo, sobre los que piden en los metros, trenes, etc., que solo saben eso, pedir, pero no, la gente tiene que pensar que somos personas.”

M.C. (Militante)

“Uno solo no hace nada, y muchos juntos hacemos más voces”

M. (Militante)

La resistencia frente a la miseria otorga una experiencia, un saber y unas capacidades únicas, y obliga a poner en juego grandes dosis de creatividad. Sin embargo esto es ignorado por nuestras sociedades. Esas personas y familias están ausentes en todos los lugares donde construimos la sociedad, lo cual es un claro despilfarro respecto a lo que pueden aportar, no sólo de cara a solucionar sus problemas, sino también en relación a los compromisos que pueden adoptar con el resto de la sociedad.

“Hacer saber que son personas y que no sólo tienen hambre de comida sino hambre de cultura y tienen un saber, sueños, pensamientos, proyectos, etc. Valores positivos. Y hacer llegar a la sociedad la parte creativa.”

Y. (Voluntaria Permanente)

Si se aprovecharan las capacidades de cada persona se podría avanzar más, por ejemplo permitiendo que las familias en situación más precaria asuman más responsabilidades, no tratándolas simplemente como dependientes, incapaces o problemáticas.

“El desarrollo de la sociedad estará incompleto mientras haya personas que se quedan fuera. Que no hay euro que merezca millones de marginados.”

P. (Aliado)



3. - Luchando por una vida digna

¿Qué entienden por vida digna quienes viven en la extrema pobreza? ¿Cómo reconocer y hacer reconocer sus esfuerzos para superar las grandes dificultades a las que tienen que hacer frente día a día? ¿Cómo no desperdiciar su saber, nacido de su experiencia vivida, y enriquecer con él otras propuestas ya en marcha (tanto en la línea de la defensa de los derechos vulnerados como buscando maneras alternativas de responder a las necesidades que todos tenemos), de manera que podamos avanzar hacia una vida digna posible para todos sin excepción? ¿Cuáles son las condiciones necesarias para unir esfuerzos y trabajar juntos en este sentido? Estas son algunas de las preguntas que nos hacíamos al plantearnos esta ambición de conseguir unas condiciones de vida digna para todos y todas. Respuestas absolutas no hemos encontrado, pero sí algunas certezas que nos van marcando el camino a seguir.

En este tiempo hemos constatado que esta lucha por una vida digna no es un combate individual ni centrado en uno mismo, más bien al contrario. Encontramos entre quienes viven en la pobreza la afirmación constante de que su lucha se centra de manera especial en quienes vienen por detrás nuestra, jóvenes y niños. Nos comparten una y otra vez que su razón de luchar es que sus hijos no tengan que vivir lo que ellos han vivido.

Estamos convencidos de que esto debe ser un elemento esencial a la hora de articular nuestras ganas de actuar, enfocándolas al largo plazo, sabiendo además que los cambios necesarios para la transformación que soñamos son tan profundos que la lucha debe sostenerse a lo largo de diferentes generaciones. Pero no empezamos de cero, porque contrariamente a la imagen de pasividad y dejadez que se ofrece muchas veces de quienes viven en la pobreza, están constantemente buscando maneras de construir alternativas, seguridades, futuro... Reconocer esta dinámica de lucha frecuentemente invisibilizada (e incluso en algunos casos criminalizada) nos dará un punto de apoyo fundamental para avanzar en la construcción de una sociedad en la que todos y todas tengamos un lugar.

“Las soluciones que presentan las administraciones para una vida digna frecuentemente excluyen a una parte de la población que no “casa” en esas soluciones. Esta población busca soluciones al margen, que son catalogadas como negativas por la administración y la sociedad (...) Conocer y comprender sus alternativas, hacerlas conocer y llegar a un diálogo con la sociedad y la administración acerca de esta realidad es buscar alternativas para una vida digna.”

H. (Aliada)

Este esfuerzo de reconocimiento y apoyo a las iniciativas puestas en marcha por quienes viven en la pobreza puede complementar y hacer llegar más lejos otras alternativas ya existentes desarrolladas por otros grupos y movimientos. Ambas dinámicas podrían así retroalimentarse.



¿Qué es una vida digna?

A lo largo de estos años hemos ido descubriendo algunas claves en torno a qué es una vida digna que nos permiten entender mejor lo que es prioritario conseguir y qué elementos no son suficientes por sí mismos:

- Para una vida digna es necesario cubrir unas necesidades básicas, pero también poder sentirse respetado y en igualdad de condiciones con otros.

8 *“Una vida digna en la manera en que la entiendo yo supone muchas cosas, desde poder trabajar hasta ir a la panadería a comprar el pan y que nadie te lance miradas de juicio por doquier. Las alternativas a una vida digna suponen la plena ejecución de los derechos, independientemente de quien sea la persona, su origen, el hecho de que este integrada o no en la sociedad o lo que digan los papeles burocráticos.”*

N. (Aliada)

- Para una vida digna es necesario ser capaz de cuidar a quienes tienes a tu cargo, y al mismo tiempo cuidarte a ti mismo.

“Tengo muy buenos recuerdos de cómo me cuidaba mi tío, de cómo jugaba conmigo. Vivíamos todos juntos en casa de mi abuela. Él se hacía cargo de toda la familia. Poder hacerte cargo de tu familia, trabajando y buscándote la vida, es una vida digna. Aunque a mi tío eso le tocó cuando era demasiado joven, le venía grande, tenía que haber podido mirar por él mismo.”

R. (Militante)

- Para una vida digna, es fundamental poder vivir sin miedo y con autonomía.

“Tener oportunidades, tener trabajo para cubrir las necesidades básicas como un techo. Respetar y ser respetado, facilitar la educación. A los pobres no hacerles dependiente de las ayudas sociales, que muchas veces te encierran. Buscar soluciones juntos con ellos y no decidir por ellos.”

Y. (Voluntaria Permanente)

- Para una vida digna, es necesario que se cumplan todos los derechos, siendo cruciales actualmente los relacionados con ingresos, vivienda y educación.

“Que haya un hogar, tener derecho a tener trabajo y tener derecho a tener un hogar entre las familias para poder avanzar, para salir de la pobreza.”

R. (Militante)

“Alternativas para una vida digna es tener acceso a la educación. Un sistema educativo público para todos con las mismas oportunidades.”

S. (Aliado)



3.1 - Ingresos para una vida digna

Sobre el trabajo decente y actividades generadoras de ingresos desde la extrema pobreza

El funcionamiento de la economía dominante coloca a las personas más pobres en situación de explotación extrema e inutilidad forzada. En la España actual, el acceso a un empleo decente se ha convertido en un privilegio inalcanzable para mucha gente. Los trabajos precarios, las condiciones laborales destructoras y humillantes y el desempleo crónico provocan la desesperanza. Las personas que viven situaciones de extrema dificultad en el mercado laboral tienen competencias y habilidades que a menudo no se les reconocen porque fueron adquiridas fuera de la educación formal o reglada. Día tras día, quienes se encuentran en situación de pobreza extrema se movilizan realizando grandes esfuerzos para hacer vivir a sus familias: en pro de la supervivencia, se organizan con lo que pueden, creando sus propias actividades generadoras de ingresos y sus propias redes de solidaridad. Pero cada vez más estas actividades se intentan regularizar, como ocurre con la recogida de chatarra y la venta informal, persiguiendo a quienes no tienen los medios para poder hacerlo.

«Cada vez hay más paro, los más afectados son los más pobres. Además, hay mucha discriminación en la contratación: si no sabes expresarte bien, si vienes de otro país, si tienes alguna discapacidad, si tu barrio o ciudad tiene mala reputación, etc.»

E. (Aliada)

“La gente no encuentra trabajo, no encuentra nada, y no quieren hablar de nada, les molesta todo, están bajos de moral. El trabajo es la energía del cuerpo.”

C. (Militante)

“Esta vida es muy mala, no encuentras cuando vas a pedir, a veces encuentras cosas y a veces no, a veces la gente te intenta ayudar un poquito pero otras veces no.”

D. (Militante)

Por otro lado, y de manera cada vez más visible a nuestro alrededor, numerosos actores, de manera individual o en red, experimentan actividades económicas alternativas en las que su primer objetivo no es tanto la búsqueda de beneficio o la acumulación de capital, sino el aumento del bienestar de las personas y de las comunidades, en particular de los que han estado previamente más desfavorecidos. Estos actores buscan desarrollar un sector de la economía social y solidaria que reúne asociaciones y empresas de micro crédito, comercio justo, cooperativas, empresas sociales, etc. El verdadero reto para nosotros es que los más pobres puedan contribuir a este trabajo de promover una economía al servicio de las personas.



Sobre ayudas, rentas y su vínculo con otros derechos

“La mayoría de las personas tiene los derechos básicos servidos en bandeja mientras que otros luchan incansablemente por acceder a ellos”

L. (Militante)

10

Contar con medios de subsistencia adecuados no se reduce únicamente a tener ingresos sino que depende también de la posibilidad de acceder a servicios públicos de calidad a un precio asequible (servicios sociales, educación, salud, vivienda, transporte, energía, agua, Internet, etc.). Para acceder al ejercicio de estos derechos las condiciones que se imponen son a menudo insuperables, especialmente para quienes están en una situación más difícil, y los procesos burocráticos largos y complicados. Así, el día a día se reduce a un esfuerzo constante para conseguir un mínimo de seguridad y el acceso efectivo a los derechos reconocidos en la legislación.

Este tiempo y estas fuerzas dedicadas a superar los obstáculos que limitan el reconocimiento efectivo de sus derechos se roban a los que anteriormente se dedicaban a “buscarse la vida” de manera más autogestionada. Estos procesos de demanda de ayuda les enfrentan además con sus limitaciones, como ocurre por ejemplo al tener que rellenar los diferentes formularios cuando no se sabe leer o escribir con fluidez, o al tener que estar siempre sometidos a la evaluación de otra persona (profesional de servicios sociales o sanitarios, etc., dependiendo de la ayuda solicitada), reconocida como experta en contraposición con quien está demandando apoyo, al que sólo se valora a partir de su problemática y carencias, pero no de sus capacidades. De esta manera, estos procesos terminan minando la confianza de quienes solicitan las ayudas, al poner en primer plano sus dificultades e incapacidades.

Esto se complementa con el hecho de que en los últimos años se ha ido promoviendo desde las propias instituciones y medios afines una visión de quiénes reciben estas prestaciones como de personas que se aprovechan del sistema sin aportar nada a cambio. De esta manera, se va cambiando el foco de estas ayudas, que dejan de ser vistas como una respuesta del Estado ante su responsabilidad de garantizar el acceso a los derechos humanos también a los ciudadanos en una situación de mayor precariedad económica, y pasan a ser señaladas como fuente de picaresca y aprovechamiento por parte de aquellos a quienes se señala como únicos responsables de su difícil situación.

Por último, estas ayudas y prestaciones se utilizan también en ocasiones como herramienta de presión y control sobre quienes las reciben para conseguir que sigan conductas pautadas por parte de las instituciones que las gestionan. De esta manera, recibirlas conlleva una serie de obligaciones y evaluaciones periódicas bajo la amenaza de dejar de percibir la prestación si no se cumple con ellas, aumentando en muchos momentos el estrés, y la inseguridad que tienen que soportar estas familias.

“Cuando conocí las Barranquillas (1994), todo el mundo trabajaba la chatarra y sacaba de ahí algo de dinero, que luego gastaban según consideraban mejor. Ahora, todas tienen la Renta Mínima, y les dicen en qué pueden gastar su dinero y en que no, han dejado de ser dueñas de lo que ganan.”

B. (Voluntario Permanente)



3.2 – Vivienda digna para todos y todas

“El mayor desafío está en la vivienda, que a nadie le falte un sitio donde estar, donde dormir, donde acoger a tu familia. Tu puedes buscarte la vida para comer; pero si te falta un techo para tus hijos, donde descansar, hacer el aseo personal...”

L. (Militante)

Vivienda es sinónimo de hogar, es decir, el lugar donde se reúne la familia, donde está segura y donde encuentra el calor. Sin embargo, en nuestro país, vemos como la cuestión de la vivienda no encaja en esta definición sino que está al servicio de los intereses de las élites, habiéndose convertido en algo inaccesible para quienes viven en la pobreza. Pero la vivienda no puede ser en ningún caso un objeto de lujo que no pueden permitirse todas las familias, ya que tener una vivienda es una necesidad y un derecho. La justicia se tiene que poner de lado de esta necesidad y en ningún caso criminalizar a los que no tienen acceso a la misma.

“El poder recibir a tus amigos, a las visitas... La diferencia entre poder recibir a los que tienes que recibir porque son trabajadores sociales que invaden tu vida, tu intimidad, que vienen sin avisar, que te vigilan que limpies, que laves, que te bañes, a qué hora te levantas; o poder recibir a quien yo quiero, abrir la puerta a mis amigos y que estén en mi casa.”

A. (Militante)

En la historia del Movimiento Cuarto Mundo en Madrid hemos pasado de la realidad de un barrio de chabolas a la de viviendas de realojo en altura, con unas condiciones de habitabilidad mucho mejores. Es importante no olvidar la memoria de los antiguos vecinos del Pozo del Huevo y Las Barranquillas, marcada por la experiencia de vida en un entorno con muy difíciles condiciones.

Los condicionantes físicos del entorno donde vive cada persona determinan en gran medida su vida, y son fuente de sufrimiento para los más pobres: cuando un niño tiene frío en invierno y calor en verano, cuando no tienes una casa en condiciones porque el tejado tiene goteras, las paredes tienen agujeros, las vigas están tan torcidas que no sabes si van a resistir otro día; cuando los cables de la luz se pelan y tienes el peligro de electrocutarte, o la estufa que tienes no la puedes encender por miedo a que se quemé la chabola porque el tubo está roto...

Nadie quiere vivir en esas condiciones. Quienes han vivido en situaciones de extrema pobreza han sufrido cosas que los demás ni siquiera imaginan, durmiendo en la calle o bajo los puentes, compartiendo entre muchos chabolas de cartón y chapa, inventando mil maneras de sobrevivir y enfrentar la ausencia de luz, de agua, de calor.

Vivir en estas condiciones es una violencia que sufren quienes no tienen otra opción. Una violencia que se construye sobre la inseguridad en lo poco que tienes. La violencia del medio se explica muy bien a través del ejemplo del frío: sientes el frío físico, pero no sólo este, sino que también hay un frío psicológico, lleno de sentimiento de culpabilidad, de frustración...



“Nosotros, cuando estábamos en el Pozo del Huevo, nos vestíamos para las entrevistas. Pero si llovía, cuando íbamos al autobús, íbamos por Madrid y nos miraban, y nos decíamos, ¿y por qué nos miran? Pues porque teníamos todo esto de barro, de salpicones.”

M.C. (Militante)

Durante algunos años creímos dejar atrás esta realidad, debido al avance que supusieron los realojos de los barrios de chabolas en los que estuvimos presentes. Sin embargo, al cabo de los años vemos que algunas familias de las que fueron realojadas se vuelven a ver en la calle, viviendo en lugares desprotegidos, enfrentando de nuevo el frío y la intemperie, tras haber sido expulsados de su vivienda por no cumplir con las normas de la institución que las realojó.

“Porque si vas a un piso, te dan el visto bueno. ‘Ay, que te vas a un piso’ y sí, te emocionas... Y luego, los pagos... ¿de dónde los pagas? Ninguno hemos pensado con la cabeza. Yo te digo una cosa: Yo estoy enferma y la mitad de la enfermedad que tengo me la trae el piso ¿Por qué? Porque yo tengo una paga y en vez de dejármela para comer la tengo que dejar para el piso. Para qué quieres ir a un piso y hacerte la ilusión de que te vas a un piso, cuando a los seis meses, como ha pasado, toda la gente se ha visto en la calle.”

C. (Militante)

Al mismo tiempo, contemplando la realidad de nuestro país, vemos que ninguna persona está libre de caer en esto. Miles de familias han sido desahuciadas en los últimos años. En España el tema de la vivienda es uno de los asuntos en los que más violencia se ejerce, tanto por parte de los bancos como de las administraciones, y se termina obligando a muchos a hacer inmensos esfuerzos para no perder su casa. Todo esto tiene graves consecuencias a nivel personal, familiar y social.

Consideramos que el alojamiento es una garantía mínima que permite incluirnos en la sociedad. Sin embargo en España la vivienda ha sido y es fuente de negocio ⁵, malinterpretando el artículo 47 de la Constitución Española⁶. A esto se unen proyectos de ley y normativas que no sólo criminalizan las alternativas habitacionales que se busca quien no tiene otra opción, sino que además penalizan con multas por dormir en la calle. Para algunas personas no hay opción posible, en todas partes molestan.

⁵ Por esta razón hay más de tres millones de viviendas vacías en España, el 13,2% del parque de inmuebles existente.

⁶ “Todos los españoles tienen derecho a disfrutar de una vivienda digna y adecuada. Los poderes públicos promoverán las condiciones necesarias y establecerán las normas pertinentes para hacer efectivo este derecho, regulando la utilización del suelo de acuerdo con el interés general para impedir la especulación. La comunidad participará en las plusvalías que genere la acción urbanística de los entes públicos”.



Los procesos de adjudicación de viviendas públicas hoy en día son en sí mismos excluyentes. Cuando parece que ya está todo, siempre se pide más documentación, lo que hace muy difícil completar la solicitud, especialmente a las personas en una situación más precaria, que son las que más necesitan la vivienda.

“Cada requisito que piden ha sido anteriormente una forma que han tenido las personas de buscarse la vida y conseguir vivienda.”

N. (Aliado)

“Vas a la asistencia social y te dicen no, vete al IVIMA, y vas al IVIMA y te preguntan cuánto dinero ganas, y te dicen: con eso no llega ni para el alquiler ni para la compra.”

A. (Aliado)

“El que más puntos tenga, pues está adjudicado al sorteo, y si le sale, bien, y si no a esperar hasta que le salga, a lo mejor 15 o 20 años.”

J. (Militante)

Por otro lado, entidades públicas responsables de garantizar el acceso a la vivienda de quienes no pueden acceder a ella a precio de mercado, como es el caso en Madrid del IRIS (Instituto de Reajamamiento e Integración Social) y el IVIMA (Instituto de la Vivienda de Madrid), no cumplen con este cometido. Las autoridades públicas no asumen sus responsabilidades respecto a las zonas de infraviviendas ni frente a los que no tienen domicilio fijo, ni siquiera con aquellos que viven en pisos o instituciones de la administración.

“El poco esfuerzo de la administración se dirige por su parte a un mero esfuerzo de mantener la estadística de atención.”

A. (Militante)

Pero lo más grave es que estas instituciones gerentes de la vivienda pública además están desahuciando familias, que tras la expulsión quedan también penalizadas durante 20 años en los que no pueden acceder a cualquier otro tipo de vivienda pública. Esto hace que se vean obligadas a ocupar casas vacías, ya que de lo contrario quedarían en la calle, enfrentados a la dureza del medio y con el temor de que les quiten a los hijos.

“Que no te toque, porque si ves una vivienda vacía y tienes niños y te ves en la calle, por tus hijos te tienes que meter en ella. Y no es ocupa, es cosa de necesidad. (...) Porque el que tenga hijos que cuente mi situación. Y la que sea madre que se ponga en mi pellejo. Y entonces ya verás que no dice nada, porque es cosa de necesidad, porque estás metiendo a tus hijos en un techo.”

M. (Militante)



“Cuando nos encontramos en la calle y fuimos a pedir ayuda a la trabajadora social nos dijo que no podíamos estar en la calle con un niño, que nos lo podía quitar, nos amenazó con quitárnoslo.”

T. (Militante)

“Tras haberme desalojado, mi piso sigue vacío, ahí no han metido a nadie, y ya han pasado dos años. Hay muchos pisos vacíos, no se los dan a nadie.”

M. (Militante)

Mencionar también que la administración no reconoce ninguna alternativa al sistema de vivienda preestablecido. No permite la autoconstrucción y excusa el hecho de que cuenta con viviendas vacías escudándose en que éstas se encuentran en mal estado, pero se resiste a dar una oportunidad a familias sin casa para que las arreglen ellas mismas y puedan entrar después a vivir allí. Esta sería una buena manera de que las familias en situación de pobreza tomarán las riendas de su situación.

“Le propuse al IVIMA y al Ayuntamiento que me dejaran reparar uno de los pisos vacíos que hay en el barrio y a cambio poder quedarme en él pagando un alquiler tras descontar lo trabajado para restaurarlo. Yo sé hacerlo, en el Pozo del Huevo aprendí a hacer chabolas incluso.”

P. (Militante)

Mientras tanto, desde la administración se culpa de que no haya casas para todas las familias a quienes se encuentran ocupándolas, sin entrar a valorar su situación de necesidad y ausencia de alternativas, criminalizándolas una vez más.

“Te prohíben lo que tienes y lo que te dan no es una opción, porque te dicen que tienes que pagar un piso, pero no tienes dinero para pagar ese piso, con lo cual vas a pasar de la chabola a la calle.”

M. (Militante)

Sin embargo no todo es negativo. Desde hace unos años se ha iniciado una dinámica de apoyo mutuo para luchar por una vivienda digna y adecuada e intentar detener los desahucios (STOP Desahucios, PAH, 15-M y otros). Esto supone una oportunidad para generar redes que permitan resistir ante la posibilidad de quedarse en la calle y para abrir el debate del gran problema de la vivienda en España. Puede ser también una oportunidad para legitimar el derecho a ocupar cuando no te dejan más alternativa, algo que algunas personas llevan haciendo solas mucho tiempo. Esta solidaridad que se redescubre en las clases medias, se ha venido dando desde hace tiempo entre quienes menos recursos tienen.

El peligro es que se pueda caer en ayudar sólo a las familias que se han quedado en la calle por el problema de las hipotecas y olvidar a las personas que nunca han tenido acceso a una vivienda digna, o a aquellas desahuciadas por el IVIMA, que viven en extrema precariedad y que llevan años luchando por una vivienda digna.



El derecho a la vivienda nunca puede venir solo

La vivienda es un derecho fundamental, pero como derecho no es un derecho aislado, sino que se interrelaciona con muchos otros. Por un lado, el derecho a la vivienda se relaciona en gran medida con el derecho al trabajo y/o a unos ingresos dignos, ya que sin estos no hay garantía de poder acceder y mantener una vivienda. Por otro lado, hay derechos cuyo ejercicio se ve dificultado cuando no se reconoce de manera efectiva el derecho a la vivienda, como ocurre por ejemplo con la educación: sin un alojamiento estable y seguro no es fácil acceder a ella.

Por último, descubrimos que en muchas ocasiones, y especialmente en el caso de las familias en situación de mayor pobreza, el reconocimiento del derecho a la vivienda se acompaña de la obligada renuncia a otros derechos. Algunos ejemplos de ello:

- **El derecho a la vida privada.**

“A mí, cuando me dieron el piso, la trabajadora social le dijo a la presidenta: “todo lo que haga, me lo dice”. Menos mal que mis vecinos son un poco raros y no le dicen nada, porque no son cotillas... No tenían que haber dicho que yo estaba allí de realojo, realojada... Pero como te dan la vivienda, tampoco puedes protestar.”

M.C. (Militante)

- **El derecho a la autonomía.**

“Yo cuando estaba en la chabola, es verdad que no tenía luz, no tenía agua, estábamos viviendo en la miseria, pero si mis hijos estaban en la calle podía decidir meterles. Ahora tengo luz, ahora tengo agua, pero no me dejan meter a mis hijos en la casa.”

A. (Militante)

Vivir con otros

Los más pobres son vividos como una carga para la comunidad, como personas que sólo piden y no tienen nada que ofrecer. Muchas familias son señaladas como “diferentes”, “ilegales”, y tratados como si fueran inferiores a las demás. Así, por ejemplo, hemos conocido casos en los que se les obliga a pedir permiso a los demás vecinos para cosas tan cotidianas como tirar la basura. Además, se les vigila de manera especial, llegando a vulnerar sus derechos, por ejemplo al abrirles la correspondencia para ver si pagan sus facturas. Algunas de las leyes de los últimos años, como la ley del menor o la de violencia de género, estimulan estas actitudes, ya que animan a los vecinos a vigilarse mutuamente, lo que termina recayendo más sobre los que ya están marcados en el barrio por otros motivos.



En nuestra ciudad todavía quedan barrios creados a partir de la autoconstrucción por parte de los migrantes que venían de otras zonas de España. Estos barrios tienen una gran historia de solidaridad y de lucha compartida por salir adelante, y en ellos ha sido muy importante el apoyo mutuo, que aún sigue estando presente de alguna manera. Pero también se han transmitido a lo largo de los años los prejuicios que ha habido frente a algunos vecinos en situación de exclusión. De alguna manera, se puede decir que el pasado se sigue haciendo presente.

Los que somos vecinos de estos barrios decimos con orgullo: “Es mi barrio”. Nos sentimos parte de él porque hemos sido testigos de cómo ha crecido, de cómo ha evolucionado, en parte gracias a la lucha de los vecinos. Ahí han luchado nuestros padres, su generación, para que se asfaltaran las calles, para conseguir viviendas dignas. Pese a los problemas que tiene, hay una historia de la que sentirse orgullosos.

Frente a este tipo de barrios, en los últimos años se ha potenciado la construcción de “nuevos barrios” en los que toda esta historia de lucha común no existe. De hecho no son barrios fruto de la autoconstrucción por parte de los vecinos, sino que son comunidades en las que las viviendas se compran o “se conceden”. En estos barrios es más difícil establecer relaciones vecinales positivas, sin un objetivo que les una.

En estos barrios se mezclan familias con realidades muy diferentes. Unas con medios de vida más desahogados, otras que viven en la extrema pobreza y que entran en un proceso de cambio muy grande al pasar de vivir en un barrio de chabolas a un piso. Para estas familias supone un gran esfuerzo de adaptación la llegada al piso, donde las costumbres y las maneras de relacionarse son tan diferentes a las del barrio de chabolas, en la que la familia extensa era el eje central de la convivencia. Sin embargo, muchos vecinos no ven ni comprenden estos esfuerzos, lo que hay detrás de cada familia, de cada historia y circunstancia, empezando ahí los problemas de convivencia.

En muchas ocasiones, y sobre todo en los barrios donde hay más dificultades, se producen procesos de competitividad entre familias por los escasos recursos sociales disponibles. De esta manera, el que recibe ayuda social es visto por otras familias como privilegiado, y se vuelven difíciles sus relaciones con otras familias que no la perciben.

Cada persona tiene mucho que aportar a su barrio. Es importante descubrir esto para liberar a los más pobres del papel de ser solamente una carga para sus vecinos. Hay que permitir que puedan desarrollar sus habilidades de cuidado, su creatividad, en beneficio de toda la comunidad. Son muchas las posibilidades: limpiando espacios comunes, responsabilizándose del jardín, realizando algunas reparaciones, cuidando de otros niños... Esto puede ser una herramienta para corresponsabilizarse y crear así nuevas relaciones en el barrio y perspectivas de lucha común.

“Había un señor que estaba de ocupa donde vivo yo, que tenía dos niñas pequeñas, y le dije: ‘mira, vente conmigo a mi patio y te metes, te hago una chabola y te metes ahí conmigo’. Como yo he pasado tanto en la vida, pues me da mucha pena, y si pudiera hacer más por ellos lo haría.”

A. (Militante)



3.3. - Educación para una vida digna

“Lo básico sería la educación. Si los jóvenes tienen educación y formación, de todas formas puede cambiar su vida y la vida de los otros.”

G. (Militante)

Las personas en situación de pobreza no dejan de luchar para lograr, para ellos y sus hijos, el acceso al saber del que han sido privados. Los objetivos de educación para todos, de acceso a la escuela, a la cultura y a los aprendizajes, son reconocidos como fundamentales por las diferentes instancias políticas y administrativas y por la sociedad en general. Sin embargo, dichos objetivos están todavía lejos de ser alcanzados, y nos encontramos todavía con muchos niños y niñas para los que la escuela no representa la oportunidad que debería. Esto se potencia por la falta de recursos, cada vez más pronunciada, para poder acompañarles de manera adecuada a sus necesidades. Pero esta no es la única causa. También juegan un papel importante la falta de ambición y de reconocimiento que se tiene de ellos y de sus familias.

Es importante recordar que la educación para todos se hace posible cuando familias, niños, jóvenes, comunidad y escuela (o cualquier otro lugar de aprendizaje) se reconocen mutuamente y se integran de manera fecunda. Por eso es fundamental profundizar juntos en una dinámica de conocimiento sobre los saberes útiles para comprender el mundo y para que cada uno pueda ser actor de su propia vida.

“Que los chavales tengan una educación en la que todos aprendan de verdad y tengan oportunidad de compartir sus saberes.”

S. (Voluntaria Permanente)

Esta ambición de generar procesos de aprendizaje de saberes útiles para la vida a partir de la puesta en común de los diferentes conocimientos, no sólo de profesores y maestras, sino también de padres, madres y otros agentes comunitarios, señala la necesidad de abordar el tema de la enseñanza de una manera más amplia de lo que estamos acostumbrados a hacer. En ese sentido, es importante recordar la importancia de permitir que los jóvenes y niños puedan formarse de manera crítica y descubrirse capaces de luchar frente a las injusticias. Para ello es fundamental que puedan recoger el testigo de sus mayores a través de un proceso de reconocimiento de la experiencia de lucha que éstos poseen, de manera que puedan tomar conciencia de la realidad y prepararse para buscar su propio camino en las circunstancias que les toquen vivir. Así podrán realmente prepararse para el día de mañana.

“Educación es tomar conciencia de lo que vives y los medios de los que dispones. Si no, no vamos a salir nunca de ser pobres, y nos vamos a estar amargando toda la vida. Y para el que tiene mucho, que tome conciencia de que tener tanto no le sirve de tanto como se cree. Poner límites a tanta insensatez, a tanta tontería.”

L. (Militante)



4. - Claves de lucha compartida

Al encuentro de quienes todavía faltan

18

Estamos en camino, en lucha por una vida digna para todos y todas. En ese sentido, es necesario recordar que nuestro horizonte es favorecer cambios en la vida de todos, aunque sea a partir de experiencias en temas y/o lugares concretos. Estamos convencidos de que nuestro compromiso tiene sentido si se enfoca no sólo a erradicar la pobreza de un pequeño grupo, sino a cambiar la sociedad de manera que la miseria deje de golpear la vida de ninguna persona. No se trata de poner parches o solucionar solo algunos casos concretos, sino de avanzar colectivamente hacia una solución común.

“Sería muy importante que todo esto vaya a todos los países del mundo. Que haya más lucha y que esa lucha sea entre todos, porque así habrá más potencia.”

R. (Militante)

Para ser fieles a esta ambición de universalidad en la lucha es fundamental mantener una dinámica constante de búsqueda y encuentro con quienes todavía faltan. Llegar hasta los más castigados por la miseria es muy lento y difícil, ya que la violencia de la extrema pobreza encierra a las personas en una terrible espiral de ignorancia, indigencia, desprecio y silencio hasta hacerles dudar de su pertenencia a la comunidad humana. Pero tanto jóvenes como niños y adultos en situación de pobreza nos revelan que todavía faltan otros como ellos. Unirnos a su esfuerzo es un primer paso fundamental para garantizar que no se deja a nadie atrás, para erradicar la extrema pobreza y poder así construir la paz. Para ello es necesario evaluar y revisar regularmente nuestras opciones para que nuestra presencia y nuestras acciones permanezcan abiertas a quienes todavía están escondidos, al margen o a quienes tienen muchas dificultades para participar en lo que emprendemos.

“Necesitamos conocer a gente como yo. Enterarnos de qué personas viven también estas realidades. Gente que se ve destrozada porque de la noche a la mañana no tiene ningún derecho.”

M. (Militante)

Pero para lograr la participación de quienes viven en mayor pobreza no basta con hacerles llegar una invitación. Esta participación no es evidente por si misma, especialmente para aquellas personas y familias que están acostumbradas a no ser reconocidas más que a partir de sus carencias y necesidades, casi nunca a partir del valor de su reflexión y su palabra. De este modo, para que sea posible su participación es necesario construir las condiciones que la hagan posible.



Para ello una clave importante es construir relaciones duraderas y de confianza a partir de una presencia regular en lugares concretos, de manera que permita echar raíces en la realidad de quienes viven en la extrema pobreza. Echar raíces quiere decir quedarse al lado de las familias que tienen una vida difícil y buscar con ellas, y con toda la sociedad, caminos para vivir juntos, hacer respetar los Derechos Humanos de todos, reflexionar, actuar, mirarse y hablarse de otro modo.

El acercamiento a esta realidad debe ser lo más respetuoso posible, basando las relaciones en la libertad y el reconocimiento mutuo y escapando de la tentación de elaborar juicios precipitados. Debemos dejarnos empapar por la realidad de la pobreza tal cual es, no cómo nos gustaría que fuera, para a partir de ahí poder empezar a construir juntos una alternativa efectiva.

“Nosotros siempre luchamos, para lo bueno y para lo malo. Luchamos. La esperanza nunca la hemos perdido. La toalla nunca la hemos tirado. Y hay que seguir así, luchando. Aunque tengas tus veces que te levantes y no tengas ánimos para nada. Pero soy una persona, y en la familia mía igual pasa, que sigue luchando porque la unión hace la fuerza y viene uno y te levanta y te dice: pues mira, tienes que seguir luchando, y le das vueltas y luchas. Aunque no puedas, sigues luchando. Pero sigues luchando por tus hijos, por tus nietos, porque lleven una vida mejor y no lleven la vida que hemos llevado nosotros: siempre marginados, arrastrados, viviendo por debajo de los puentes... Pero ahí estamos. Luchando todavía él y yo y bien contenta, porque he pasado mucho.”

A. (Militante)

Construyendo en común

Nuestra lucha contra la extrema pobreza sólo puede ser efectiva desde una dimensión colectiva que es necesario construir y cuidar. Las verdaderas transformaciones y opciones de futuro necesitan de la solidaridad activa que se genera entre aquellos que han vivido situaciones muy difíciles y quienes se comprometen a su lado.

“La lucha por la erradicación de la pobreza no es una lucha individual. Es una lucha de toda la sociedad. Los pobres solos no pueden salir de su pobreza. Los ricos solos no pueden sacar de la pobreza a los pobres, tampoco las administraciones. Todos juntos sí podemos, porque la unión hace la fuerza. De aquí la necesidad de encontrar otras gentes, otras organizaciones que aporten nuevas perspectivas, nuevos enfoques en la lucha contra la pobreza.”

N. (Aliado)



“Cuanto más y más diferentes seamos aportaremos una visión más plural y numerosa a la vez sobre cómo planificar la lucha, consiguiendo una implicación personal más sincera.”

A. (Militante)

Este trabajo conjunto entre personas con historias de vida tan diferentes es posible sólo si conseguimos suscitar compromisos y participación desde una clave de experimentación y formación con otros. Además, es fundamental generar dinámicas en las que se favorezca el escucharnos, compartir, entendernos, así como espacios de reflexión y toma de decisiones conjuntos.

Estas bases sobre las que se asienta nuestro compromiso nos empujan hacia una dinámica que abarca tres dimensiones diferentes, en un camino que ya empezamos a recorrer pero en el que siempre nos queda horizonte por delante:

- **Vivir:** estar presentes en los lugares más excluidos e invisibilizados de nuestra sociedad.
- **Compartir:** estar al lado de quienes sufren pobreza y exclusión supone estar dispuesto a mancharse del barro de las calles con ellos, partiendo del reconocimiento de nuestras diferentes situaciones.
- **Actuar:** la indignación ante el sufrimiento compartido, ante la constatación del no reconocimiento de los derechos ni de la dignidad de otros seres humanos, nos empuja a buscar vías para acabar con estas injusticias.

Esta dinámica de presencia, encuentro y compromiso con quienes viven en la pobreza nos transforma, nos hace entender la vida y la sociedad de otra manera. Eso es algo que constatamos entre quienes llevan más tiempo comprometidos y también entre quienes se acaban de incorporar, y constituye el principal motor de cambio para transformar la sociedad.

“Si no nos conocemos, si no convivimos y nos conmovemos, si no tenemos conciencia de la realidad que vivimos unos y otros y nos ponemos en el lugar del otro y llegamos a sentir la violencia de la pobreza aunque sólo sea por escuchar, acompañar y estar cerca, no podremos comprender nada ni podremos contribuir en absoluto a un cambio real con las personas en el centro, con las personas más pobres en el centro del proceso de cambio y no como ‘usuarias o beneficiarias’. Todo el mundo además necesita sentirse arropado en su lucha, con personas afines o próximas con las que poder hablar y compartir la vida y los sentimientos, emociones, ideas y altibajos que se nos presentan en la vida.”

E. (Aliado)



Este conocimiento nos lleva a una **transformación personal**, nos cambia irremediabilmente.

“Si no nos conocemos los unos a los otros no podemos hablar de lucha social. No puedo echar toda la culpa al rico por yo ser pobre, yo le tengo que conocer a él y él me tiene que conocer a mí para poder avanzar. Equilibrar un poco la balanza, ser un poco más equitativos.”

L. (Militante)

A la hora de organizarnos colectivamente hay poner las bases para poder potenciar que cada uno asumamos nuestra responsabilidad en esta lucha común. No es un capricho, sino que es una obligación, no es posible avanzar si no en la lucha contra la pobreza, que nos afecta a todos, aunque sea de distinta manera. Al unirnos personas diferentes aprendemos unas de otras. Cada persona tiene algo que aportar desde su experiencia, su trabajo, su vida.

Construir esta acción colectiva requiere de grandes dosis de creatividad y de que cada uno asuma su responsabilidad y su papel en esta lucha a partir de lo que puede aportar: su conocimiento de la pobreza a partir de su experiencia; su capacidad para dialogar y “ser puente” con instituciones o profesionales; su formación práctica o académica, etc. Al mismo tiempo, debemos ser conscientes de la necesidad que todos tenemos de aprender unos de otros en este proceso, a muchos niveles: para poder pasar de hablar de necesidades a derechos vulnerados, para descubrir los puntos clave sobre los que es necesario incidir para conseguir acabar con la miseria, para pasar de una dimensión de lucha individual a un combate universal por el respeto a todas las personas en todos los lugares, de manera que puedan vivir con paz y dignidad.

“Deberíamos buscar otras personas más importantes que nosotros, que vieran en la situación que estamos, o que escribieran papeles, como un abogado, sería un apoyo más potente. Representantes que supieran un poco más de estas cosas. Que los abogados pudieran escribir unos papeles para enviar a todos los países del mundo y que sepan lo que estamos luchando.”

R. (Militante)

No podemos olvidarnos de compartir, celebrar y difundir a partir de nuestras acciones de denuncia, experimentación y combate por los Derechos Humanos, ya que es la manera de poder llegar a la sociedad y transformarla, invitando al mismo tiempo a que otras personas se unan a nuestro combate por unas condiciones de vida digna para todos y todas.



Seguimos haciendo camino...

En la conmemoración del 17 de Octubre de 2014, Día Mundial para la Erradicación de la Extrema Pobreza, concluimos con un trabajo sobre las claves para seguir avanzando en nuestro combate contra la extrema pobreza:

22

- *Seguir promoviendo la capacitación y el estudio*, con especial atención para que quienes suelen quedarse fuera de estos procesos tengan también posibilidades reales de disfrutar de una formación adecuada y de calidad.
- *Seguir luchando para lograr que todos y todas tengan unas condiciones económicas suficientes* para poder cuidar de sí mismos, de su familia y tener una vivienda digna. Pero este esfuerzo no debe enfocarse sólo al momento presente, sino crear también seguridades de cara al futuro.
- *Seguir reclamando que el trabajo sea garantía de desarrollo y reconocimiento personal*, comenzando por unos salarios que reconozcan dignamente el esfuerzo y el tiempo que se dedica al mismo.
- *Seguir recordando que nuestra prioridad debe ser invertir en la gente* y poner las bases para trabajar por el *bien común*.
- *Seguir creyendo en cada persona, reconociendo su dignidad* y con el convencimiento de que tiene *algo único que aportar*.
- *Seguir creando las condiciones para que la movilización y participación plena* de quienes viven en la pobreza sea posible:
 - Rompiendo las fronteras que nos separan, *yendo al encuentro de quienes todavía faltan*.
 - Ofreciéndonos para *escuchar atenta y respetuosamente* a quienes peor lo pasan.
 - Promoviendo *tiempos y espacios de acogida y encuentro* que den lugar a dinámicas de solidaridad.
 - Estimulando que cada persona pueda ser consciente de quién es, *liberarse de la culpabilidad por vivir en la pobreza y convertirse en agente, junto con otros, de transformación y lucha* por sus derechos y por los de los demás.
- *Seguir manteniendo la fe en el grupo y en lo colectivo* como dimensión fundamental para poder transformar la realidad y crear las condiciones para una auténtica democracia que no deje a nadie de lado.

Seguimos en marcha, sí. Cada uno desde su realidad: en la Universidad, en el espacio asociativo o voluntario, en su labor cotidiana para buscarse la vida con la chatarra, en el trabajo de atención a otros ciudadanos y ciudadanas, en el cuidado de la familia y el vecindario... Seguimos en marcha, sumando inteligencias y capacidades, luchando día a día por construir un mundo en el que la extrema pobreza ya nunca más sea posible.

Seguimos en marcha para alcanzar ese objetivo hacia el que nos empujaba una madre de familia que vive en situación de extrema precariedad: *“formalizar la esperanza”*.